

Análisis teórico-cuantitativo de la constitución formal de los hipocorísticos en español peninsular

BÁRBARA MARQUETA GRACIA

Universidad de Zaragoza (España)

marqueta@unizar.es

<https://orcid.org/0000-0002-2199-1689>

MIGUEL ÁNGEL CAÑETE LAIRLA

Universidad de Zaragoza (España)

mcanete@unizar.es

<https://orcid.org/0000-0002-2415-9257>

Cómo citar:

Marqueta Gracia, B. y Cañete Lairla, M. Á. (2023): "Análisis teórico-cuantitativo de la constitución formal de los hipocorísticos en español peninsular", *Pragmalinguística*, 31, pp. 265-286. <https://doi.org/10.25267/Pragmalinguistica.2023.i31.12>

ANÁLISIS TEÓRICO-CUANTITATIVO DE LA CONSTITUCIÓN FORMAL DE LOS HIPOCORÍSTICOS EN ESPAÑOL PENINSULAR

RESUMEN: El proceso de formación de hipocorísticos (*Fran, Isa*) es difícil de sistematizar debido a los cambios formales y prosódicos que experimentan respecto a sus bases. Estos se clasifican en dos grupos en función del mantenimiento de la sílaba inicial y su mayor fidelidad formal a la base (clase A) o del mantenimiento de la sílaba tónica y la mayor presencia de cambios formales para obtener sílabas CV.CV (clase B). Nuestro análisis estadístico de una muestra actualizada de 208 hipocorísticos muestra que la distribución de los nombres en ambas clases no es aleatoria, siendo el número de sílabas de la base un factor determinante. Se observan, además, diferencias significativas en función del género, siendo los hipocorísticos femeninos generalmente más conservadores que los masculinos. También la aparición de sonidos palatales es mayor en estos últimos, pese a que los estudios previos vinculaban esta estrategia a la formación de hipocorísticos femeninos.

PALABRAS CLAVE: hipocorístico; acortamiento; sílaba; género; Teoría de la Optimalidad.

SUMARIO: 1. Introducción. 2. El análisis de hipocorísticos desde la Teoría de la Optimalidad. Ventajas e inconvenientes. 3. Características y objetivos del análisis. 4. Variables en la producción de hipocorísticos. 5. Metodología. 6. Resultados. 7. Discusión. 8. Conclusiones. 9. Referencias.

THEORETICAL-QUANTITATIVE ANALYSIS OF THE FORMAL PROPERTIES OF HYPOCORISTICS IN PENINSULAR SPANISH

ABSTRACT: The process of forming hypocoristics (*Fran, Isa*) is difficult to systematize due to the formal and prosodic changes they undergo with respect to their bases. These are classified into two groups based on whether they maintain the initial syllable and are more formally faithful to the base (class A) or maintain the stressed syllable and have a greater presence of formal changes to obtain CV.CV syllables (class B). Our statistical analysis of an updated sample of 208 hypocoristics shows that the distribution of names in both classes is not random, with the number of syllables in the base being a determining factor. In addition, significant differences are observed based on gender, with female hypocoristics generally being more conservative than male hypocoristics. The appearance of palatal sounds is also higher in the latter, despite the fact that previous studies have linked this strategy to the formation of female hypocoristics.

KEYWORDS: hypocoristic; shortening; syllable; gender; Optimality Theory.

SUMMARY: 1. Introduction. 2. The analysis of hypocoristics in Optimality Theory. Advantages and disadvantages. 3. Characteristics and objectives of the analysis. 4. Variables of study. 5. Methodology. 6. Findings. 7. Discussion. 8. Conclusion. 9. References.

ANALYSE THÉORICO-QUANTITATIVE DE LA CONSTITUTION FORMELLE DES HYPOCORISTIQUES EN ESPAGNOL PÉNINSULAIRE

RÉSUMÉ: Le processus de formation des hypocoristiques (*Fran, Isa*) est difficile à systématiser en raison des changements formels et prosodiques qu'ils subissent par rapport à leurs bases. Ceux-ci sont classés en deux groupes en fonction du maintien de la syllabe initiale et de leur plus grande fidélité formelle à la base (classe A) ou du maintien de la syllabe tonique et de la plus grande présence de changements formels pour obtenir des syllabes CV.CV (classe B). Notre analyse statistique d'un échantillon actualisé de 208 hypocoristiques montre que la distribution des noms dans les deux classes n'est pas aléatoire, le nombre de syllabes de la base étant un facteur déterminant. De plus, des différences significatives sont observées en fonction du genre, les hypocoristiques féminines étant généralement plus conservateurs que les masculins. L'apparition de sons palataux est également plus élevée dans ces derniers, malgré le fait que les études précédentes ont lié cette stratégie à la formation d'hypocoristiques féminines.

MOTS-CLÉS: hypocoristique; syllabe; abréviation; genre; Théorie de l'Optimalité.

SOMMAIRE: 1. Introduction. 2. L'analyse des hypocoristiques dans la Théorie de l'Optimalité. Avantages et inconvénients. 3. Caractéristiques et objectif de l'analyse. 4. Variables de la production des hypocoristiques. 5. Méthodologie. 6. Résultats. 7. Discussion. 8. Conclusion. 9. Références.

Fecha de recepción: 26/11/2021

Fecha de revisión: 28/01/2022

Fecha de aceptación: 27/02/2022

Fecha de publicación: 01/12/2023

1. Introducción. La noción de hipocorístico, clases y características distintivas

Dentro de la clase de los nombres propios, se denominan *antroponimos* aquellos que se refieren a personas, y entre estos se distingue entre nombres de pila (*María*), apellidos (*Fernández*) y aquellos que constituyen nuestro objeto de estudio, los nombres *hipocorísticos* (*Marí*), también considerados como una clase especial de nombres de pila (RAE y ASALE, 2010: 219).

Se definen los hipocorísticos como “nombres en forma abreviada o diminutiva que son empleados como designaciones familiares, afectivas o eufemísticas” (Fernández Leborans, 1999: 81). Esta definición, si bien escueta, anticipa los dos aspectos fundamentales en los que incide la bibliografía específica sobre hipocorísticos.

El primero es la relación formal entre hipocorísticos y nombres de pila. Como se recoge en las definiciones, el hipocorístico resulta del acortamiento de un nombre de pila (*María* → *Marí*). El acortamiento se puede definir del siguiente modo: “A lexical entity is truncated if it stands in a clear relation of semantic similarity or even identity to another lexical entry (the *base*) and if it displays a phonological form that is reduced in comparison to this base.” (Wiese, 2001: 132).

No obstante, un hipocorístico también puede resultar de la combinación de un nombre de pila con un morfema diminutivo (*Luis* → *Luisito*), y ocasionalmente es el resultado de ambos procesos (*Dolores* → *Lolita*).

El segundo factor esencial es la motivación –familiar, afectiva– que conduce a los hablantes a hacer uso de un hipocorístico para referirse a un individuo.

La bibliografía clasifica los hipocorísticos formados por acortamiento en dos clases en función de si estos preservan la sílaba o sílabas iniciales del nombre de pila (1), a los que nos referiremos en lo que queda de trabajo como clase A, o si estos preservan la sílaba/vocal tónica independientemente de su posición silábica (2) –clase B en adelante– (Colina, 1996; Piñeros, 2000). Algunos de los hipocorísticos de (2) se caracterizan por el hecho de que parte de la sílaba tónica aparece *reduplicada* en el hipocorístico (2b) (Sanz Álvarez, 2015).

- | | | | |
|--------|-------------------------------|--------------------------------|----------------------------------|
| (1) | <u>Adrián</u> → <i>Adri</i> | <u>Rafael</u> → <i>Rafa</i> | <u>Francisco</u> → <i>Fran</i> |
| | <u>Ana</u> → <i>Ani</i> | <u>Beatriz</u> → <i>Bea</i> | <u>Inmaculada</u> → <i>Inma</i> |
| (2) a. | <u>Alfonso</u> → <i>Fonsi</i> | <u>Gregorio</u> → <i>Goyo</i> | <u>Constantino</u> → <i>Tino</i> |
| | <u>Rosario</u> → <i>Charo</i> | <u>Josefina</u> → <i>Fina</i> | <u>Asunción</u> → <i>Chon</i> |
| b. | <u>Dolores</u> → <i>Lola</i> | <u>Enrique</u> → <i>Quique</i> | |

Este criterio distintivo, a saber, qué información del nombre de pila se preserva en el hipocorístico, viene acompañado de diferencias significativas entre las clases de A y B. Desde el punto de vista de las semejanzas formales entre el nombre de pila y el acortamiento, la bibliografía observa que la clase A es formalmente más conservadora que la clase de B, en la que los hipocorísticos experimentan más cambios formales o *segmentales* que oscurecen su relación con el nombre de pila.

Para la bibliografía, la razón de la mayor incidencia de cambios segmentales en la clase B es que en ella sus miembros confluyen en las características de la unidad prosódica no marcada del español, que corresponde a la de una forma como *Paco*: una estructura de dos sílabas de consonante y vocal o CV.CV (lo que se conoce como *pie bisilábico*) en la que la vocal tónica se sitúa en la primera sílaba (lo que se conoce como *troqueo*). De este modo, el acortamiento de la clase B frecuentemente viene acompañado de cambios segmentales en las sílabas originarias con el propósito de que las sílabas del hipocorístico carezcan de consonantes finales (*codas*), no queden sin consonante inicial (tengan *ataque*), no formen grupos de consonantes (*clústeres*) o núcleos complejos (*díptongos*) para que la estructura resultante sea [CV.CV.] Igualmente, en ocasiones se sustituyen las consonantes del nombre de pila por otras que presentan una menor sonoridad, pues a la preferencia por sílabas CV.CV se debe añadir que las consonantes sean de baja sonoridad, como los sonidos [p] y [k] presentes en *Paco*¹.

En (3) se ofrecen ejemplos de estos cambios segmentales con su representación fonética.

- | | | |
|-----|---|---|
| (3) | <i>Jorge</i> [xór.xe] → <i>Coque</i> [kó.ke] | <i>Jesús</i> [xe.sús] → <i>Chechu</i> [tʃé.tʃu] |
| | <i>Gregorio</i> [gre.(γó.rjo)] → <i>Goyo</i> → [gó.ɣo] | <i>Isabel</i> [i.sa.βél] → <i>Chabela</i> [tʃa.βé.la] |
| | (<i>Alejan</i>) <i>drina</i> [ðrí.na] → <i>Dina</i> [di.na] | <i>Antonio</i> [an.tó.njo] → <i>Toño</i> [tó.no] |
| | <i>Manuel</i> [ma.nwél] → <i>Manolo</i> [ma.nó.lo] | <i>Refugio</i> [re.fú.xjo] → <i>Cuca</i> [kú.ka] |

Por el contrario, los hipocorísticos formados con la pauta de (1) admiten diferentes tipos de estructura silábica, más allá del patrón no marcado [CV.CV], y presentan todo tipo de fonemas independientemente de su sonoridad (4).

- | | | |
|-----|---|---|
| (4) | <i>Beatriz</i> → <i>Bea</i> [bé.a] | <i>Paula</i> → <i>Pau</i> [páw] |
| | <i>Alejandro</i> → <i>Alex</i> [á.leks] | <i>Sebastián</i> → <i>Sebas</i> [sé.βas] |
| | <i>Esperanza</i> → <i>Espe</i> [és.pe] | <i>Bartolomé</i> → <i>Bartolo</i> [bar.tó.lo] |
| | <i>Francisco</i> → <i>Fran</i> [frán] | <i>Roberto</i> → <i>Rober</i> [ró.βer] |
| | <i>Florentino</i> → <i>Flo</i> [fló] | |

¹ Escala de fonemas organizados de menor a mayor sonoridad: oclusivas<fricativas<nasales<líquidas<glides<vocales (Martínez-Gil, 2014).

Ello no quiere decir que los hipocorísticos de la clase A no se optimicen también desde el punto de vista prosódico: El acento en el nombre de pila cambia de posición cuando es necesario para que el resultado sea un troqueo (*Ro.bér.to* → *Ró.ber*; *Ma.rí.a* → *Má.ri*), y los núcleos complejos tienden a simplificarse (*Manuela* → *Manoli* [we → o]).

2. El análisis de hipocorísticos desde la teoría de la optimalidad. Ventajas e inconvenientes

En el modelo lingüístico denominado *Teoría de la Optimalidad* (Prince y Smolensky, 2004), el hecho de que los hipocorísticos se formen por acortamiento y experimenten cambios como los descritos se explica porque estos pertenecen a un ámbito de la gramática donde la motivación (afectiva, familiar, vinculada al lenguaje infantil) resulta en la *emergencia de lo no marcado* (McCarthy y Prince, 1994). Así, mientras en la mayoría de las áreas de la gramática predominan los denominados principios de *faithfulness* o “fidelidad” entre las formas almacenadas en el léxico y las formas que los hablantes usan, en otras, como la formación de hipocorísticos, toman prioridad los denominados principios de *markedness* o “lo marcado”. En este último caso, las formas escogidas tienen las características generalmente favorecidas por todas las lenguas, prescindiéndose de aquellas elecciones “marcadas” –aquellas que solo resultan distintivas en lenguas concretas–. Los contextos donde emerge lo no marcado son aquellos donde una forma no tiene que establecer contrastes léxico-semánticos. Ilustremos esta idea: es fundamental que la pronunciación de *poda*, *boda* y *bota* sea máximamente fiel, porque la diferencia mínima entre los rasgos de las consonantes iniciales implica la diferencia de significado entre las tres palabras. Sin embargo, usar *Fer*, *Fernan* o *Nando*, infieles todos ellos a la forma originaria *Fernando*, no conlleva contrastes semántico-denotativos.

Una contribución fundamental de la Teoría de la Optimalidad es, en suma, que fenómenos que implican cambios segmentales se pueden interpretar como procesos que todas las lenguas experimentan al sacrificar la fidelidad de las formas en pro de obtener estructuras menos marcadas, y no como procesos específicos y arbitrarios de cada lengua particular. Por esta razón, gran parte de los estudios sobre hipocorísticos han adoptado este modelo teórico para explicar los cambios segmentales que experimentan. En la tabla 1 se recogen algunos de los principios de la teoría que son útiles para dar cuenta de las características de los hipocorísticos españoles.

Principios de <i>markedness</i>	Principios de <i>faithfulness</i>
<ul style="list-style-type: none"> • Un hipocorístico es marcado siempre que presenta una estructura [VC.] o con coda (principio *NO-CODA) r (<i>Alb<u>er</u>to</i> → <i>B<u>er</u>to</i>). • Son marcadas (principio *COMPLEX) las agrupaciones de consonantes en el ataque o la coda de la sílaba (<i>Ad<u>ri</u>ana</i> → <i>Ad<u>r</u></i>). • Son marcadas (principio *ONSET) los hipocorísticos con sílabas sin ataque, como <i>Emi</i> (de <i>Emilia</i>). 	<ul style="list-style-type: none"> • Un hipocorístico es infiel (*HEAD-MAXIMIZATION) cuando se pierden sonidos de la sílaba tónica <i>Ale<u>jan</u>drina</i> → <i>D<u>in</u>a</i>. • Son infieles (*IDENTITY) aquellos en que se produce un cambio en las características de un sonido [<i>R<u>o</u>sario</i>] → <i>Ch<u>a</u>ro</i> [tʃâ.ro]. • Incumplen (*DEPENDENT) los que implican la aparición en el hipocorístico de sonidos no existentes en el nombre de pila (<i>P<u>il</u>ar</i> → <i>P<u>il</u></i>). • Incumplen (*CONTIGUITY) los hipocorísticos que no corresponden a una secuencia contigua de sonidos del nombre de pila (<i>Ma(<u>g</u>da)<u>l</u>ena</i> → <i>Ma<u>l</u>ena</i>). • Incumplen (*STROLE) cuando se produce el cambio de rol en la sílaba de un sonido: <i>Pa.<u>m</u>e.la</i> → <i>Pa<u>m</u></i>.

Tabla 1. Implementación de los principios de la T.O. en el análisis de hipocorísticos

Un presupuesto distintivo de este modelo teórico es que cada forma es el resultado de un ordenamiento específico o *ranking* de los principios particulares de fidelidad y marcado. Pero, como notan Roca y Felíu (2003: 221), una posible debilidad de la teoría en su potencial explicativo de la formación de hipocorísticos radica en el hecho de que no hay un único hipocorístico que sea “candidato ganador” (que es el término que utiliza la terminología para referirse al producto óptimo de una forma), ni siquiera en la gramática de cada hablante particular; de hecho, la situación habitual es que un mismo hablante conozca varios hipocorísticos relativos al mismo nombre de pila para personas diferentes (*Dolores* → *Loles*, *Lola*, *Lolita*), e incluso puede usar más de un hipocorístico para referirse a la misma persona.

Por otro lado, se cuenta con evidencia empírica que parece desaconsejar el análisis de las características de los hipocorísticos exclusivamente en términos del predominio relativo de los principios de marcado y de fidelidad.

En primer lugar, son numerosos los ejemplos en que los hipocorísticos se adscriben a las clases A y B sin hacer gala de las características predichas para los acortamientos de sus respectivas clases. Por ejemplo, encontramos hipocorísticos de la clase B que no presentan CV.CV (*Berta*, *Chus*, *Nines*) y cambios segmentales frecuentes en la

clase A, fenómeno frecuente entre los hipocorísticos usados en España, pero de formación inglesa (*Guillermo* → *Willi* [g →w], *Benjamin* → *Benji* [x →j]).

En segundo lugar, nombres como *Ángel* no pueden formar hipocorístico por acortamiento, y lo hacen únicamente mediante la adición de un sufijo diminutivo, de modo que el resultado nunca es una estructura CV.CV (*Angelito*). Hipocorísticos como *Lolita* o *Conchita* solo se explican por la combinación de los procesos de acortamiento y sufijación (resultantes de adjuntar el sufijo al nombre de pila sin acortamiento serían **Dolorcitas* y **Concepcionita*).

Hay dos tipos de cambios segmentales, por otro lado, que no parecen motivados por la optimización prosódica. Uno de ellos lo constituye la adición de morfemas de género, directamente sobre el nombre acortado o con la mediación del sufijo diminutivo (5). Roca y Felíu (2003) destacan que si la adición de la vocal fuera el resultado de una optimización prosódica –a fin de evitar que la sílaba terminara en una coda–, la vocal introducida sería *e*, que es la vocal epentética que se usa en español para eliminar codas ilegítimas.

(5) *Purificación* → *Pura* *Jesús* → *Chuso* *Consuelo* → *Chelo*/**Chela*

Finalmente, muchos de los cambios segmentales que experimentan los nombres de pila en su conversión a hipocorísticos implican la aparición de rasgos palatales, a veces como el resultado de la asimilación de un segmento palatal contiguo –yod– (6a), aunque también la palatalización se produce en su ausencia (6b), o como sucede en los hipocorísticos procedentes de lenguas en contacto como el catalán y el euskera (6c). La bibliografía reconoce que el grueso de estas palatalizaciones no puede explicarse como el resultado de optimización prosódica, siendo habitual que se relacione la incidencia de la palatalización con la motivación afectiva o familiar de los hipocorísticos, es decir, con el hecho de que los sonidos palatales estén asociados con ciertas connotaciones afectivas y tengan una notable incidencia en el lenguaje infantil.

(6) a. *Concepción* → *Concha* [θj → tj] *Antonio* → *Toño* [nj → ɲ]
b. *Susana* → *Chana* [s → tʃ] *Vicente* → *Chente* [θ → tʃ]
c. *Javier* → *Xavi* [x → tj]; *Jesús* → *Chechu*

El elemento vocálico *i* como cierre del hipocorístico también contribuye al incremento de sonidos palatales ausentes en los nombres de pila (*Bernardo* → *Berni*, *Pilar* → *Pili*).

3. Características y objetivos del análisis

En los apartados anteriores hemos presentado las principales características prosódicas y segmentales de los hipocorísticos del español, incidiendo en aquellos aspectos que han suscitado una mayor atención de la bibliografía.

Nuestro estudio nace con el objetivo de validar o refutar estadísticamente los análisis teóricos precedentes sobre hipocorísticos, particularmente aquellos realizados desde los presupuestos teóricos de la *Teoría de la Optimalidad*. Adicionalmente, este trabajo evalúa la relevancia que en la formación de hipocorísticos tiene el número de sílabas de los nombres de pila de base en las características prosódicas y segmentales de los hipocorísticos a los que dan lugar. Una asunción de los estudios previos es que las características prosódicas y segmentales del nombre de pila son irrelevantes a la hora de predecir las propiedades de los hipocorísticos que derivan, puesto que, *a priori*, un antropónimo como *Fernando* puede dar lugar a miembros de la clase A (*Fer*) y la clase B (*Nando*). El tercer objetivo inédito de nuestro análisis es comprobar si hay diferencias prosódicas y segmentales significativas en función del género.

De esta manera, se toman como variables independientes de este estudio las características del antropónimo de la base relacionados con el género (masculino y femenino), la posición del acento, distinguiéndose si el nombre de pila es oxítono o agudo como *Agustín*, paroxítono o llano como *Nuria* o proparoxítono/esdrújulo como *Verónica*, y, como constante central del análisis, el número de sílabas, teniendo en cuenta si estos tienen 2 (*Blanca*), 3 (*Ignacio*) o más de 3 sílabas (*Angelines*).

El estudio incluye como variables dependientes si el hipocorístico preserva la sílaba inicial, la sílaba final, o alguna de las sílabas medias del nombre de base, así como la presencia o no de reestructuración acentual. Con estas cuatro variables se da cuenta de las propiedades definitorias atribuidas a las clases A y B de hipocorísticos. De acuerdo con la descripción que hemos proporcionado, la clase A presentará un valor positivo en la variable de mantenimiento de la sílaba inicial, y opcionalmente alguna de las sílabas medias; la clase B tendrá un valor negativo en la variable de reestructuración prosódica (la expectativa es que se mantengan parcial o totalmente la sílaba tónica del nombre de pila de base).

Como se ha descrito en los apartados anteriores, existen diferentes tipos de cambios segmentales, por lo que manejaremos diferentes variables con el objetivo de determinar el grado de impacto de cada una de ellas de manera individual.

Manejamos dos variables para evaluar si el hipocorístico experimenta optimización prosódica: la variable de “reajuste silábico” y la

variable de “borrado de consonante”. Estas evalúan si se produce la desaparición de alguno de los sonidos de las sílabas preservadas en el hipocorístico una vez realizado el acortamiento y describen cambios que tienen como resultado una optimización prosódica—conducen a la formación de sílabas CV—.

Por otro lado, manejamos cuatro variables con cambios segmentales que no resultan necesariamente en la optimización prosódica del hipocorístico: la primera de ellas es la de “adición de vocal”, que, como indicamos, puede estar relacionada tanto con la marcación de género como con la motivación afectiva, en caso de añadirse el sonido *i*. Para distinguir entre ambas motivaciones, esta variable se acompaña de otra, “adición de rasgo o fonema palatal”, que tendrá valor negativo para los morfemas de género *a* y *o* (que no son palatales). “Adición de palatal” se acompaña de “cambio en los rasgos de las consonantes”, que nos permite distinguir si los cambios segmentales consonánticos hacen gala de la referida motivación afectiva vinculada a la palatalización o si, por el contrario, son el resultado de la optimización prosódica del hipocorístico (descenso de sonoridad en los ataques silábicos).

Finalmente, se incluye la variable “adición de sufijo diminutivo” para valorar la incidencia de esta estrategia complementaria de formación de hipocorísticos.

El conjunto de las variables se analizará sobre una muestra actualizada de los hipocorísticos empleados de manera habitual por los hablantes contemporáneos de español peninsular.

Lo restante del estudio se organiza de la manera siguiente. En el apartado 4, presentaremos las principales variables del análisis, haciendo énfasis en los resultados experimentales previstos de acuerdo a las observaciones previas de la bibliografía. En el apartado 5, se describirá la metodología del análisis. En el apartado 6, se presentará el análisis estadístico de cada una de las variables y los resultados obtenidos. En el apartado 7, se discutirán e interpretarán dichos resultados. Finalizaremos con unas conclusiones.

4. Variables en la producción de hipocorísticos

4.1 MANTENIMIENTO DE SÍLABA INICIAL

Los hipocorísticos que preservan la sílaba inicial del nombre de pila definen por sí mismos una clase de hipocorísticos, a la que hemos aludido como clase A. Esta clase es considerada por la bibliografía la estrategia no marcada para formar hipocorísticos (Sanz Álvarez, 2015: 125) y, además, la más fiel segmentalmente al nombre de pila. Por lo tanto, la hipótesis de partida es que el mantenimiento de sílaba inicial sea altamente significativo en el caso de los hipocorísticos de 2

sílabas, dado que es lo esperable para ambas clases, pues, al ser preferentemente paroxítonas las palabras bisílabas del español (Hualde, 2014: 235), se mantendría la sílaba acentuada. Se espera que no sea estadísticamente relevante cuando el número de sílabas es mayor a 2, y que no lo sea en función del género del antropónimo.

4.2. SÍLABA(S) MEDIA(S)

Siendo la mayoría de palabras en español, como dijimos, de tipo paroxítono, la predicción es que la mayoría de los hipocorísticos de la clase B –aquellos que preservan materiales de la sílaba tónica–, van a mantener la sílaba media portadora del acento (*Roberto* → *Berto*). Asimismo, dado que la bisilabidad de los hipocorísticos no es obligada para la clase A, de ser esta la pauta preferente de formación de hipocorísticos, el mantenimiento de las sílabas medias podría no ser significativo (sí se mantiene en *Natalia* → *Nata*, pero no en *Cristina* → *Cris*). Nuevamente, no se esperan diferencias significativas en los antropónimos en función del género.

4.3. SÍLABA FINAL

La variable que regula el mantenimiento de la sílaba final es la que muestra un comportamiento más difícil de sistematizar, dado que el número de sílabas del nombre de pila es en este caso determinante, al igual que la posición del acento. En principio, esta sílaba se mantendrá como elemento átono en la mayoría de hipocorísticos originados en nombres paroxítonos de dos sílabas (*Nuria* → *Nuri*), tendiendo a perderse, claramente, en los nombres de más de dos sílabas de la clase B para la buena formación de troqueos (*Natalia* → *Nata*), pero no en aquellos de más de dos sílabas de la clase B (*Alfonso* → *Fonsi*). Cuando el nombre de pila es oxítono, se predice un alto mantenimiento de la sílaba final si la clase B es la predominante (*Daniel* → *Nelo*; *Asunción* → *Chon*). De este modo, si la pauta predominante en la formación de hipocorísticos de más de dos sílabas es la de clase B, se esperan resultados significativos en el mantenimiento de la sílaba final, y el resultado contrario si la pauta predominante es la de clase A. No se esperan diferencias significativas en los antropónimos en función del género.

4.4. REESTRUCTURACIÓN ACENTUAL

Como hemos visto, la hipótesis de partida es que la presencia de reestructuración acentual sea altamente significativa si los hipocorísticos predominantes son los de la clase A, pues sucede tanto cuando son oxítonos de 2 sílabas (*Beatriz* → *Bea*), como cuando son paroxítonos de más de 2 (*Fernando* → *Fer*). En cambio, la ausencia de rees-

tructuración acentual es, en principio, definitoria de los hipocorísticos de la clase B. Sin embargo, dado que en ocasiones encontramos que hipocorísticos de la clase B en los que se produce la adición de sufijos casi siempre implica reajuste acentual (*Manuel* → *Manolín*), podría no ser determinante. No se esperan diferencias significativas en función del género del antropónimo.

4.5. REESTRUCTURACIÓN DE SÍLABA Y BORRADO DE CONSONANTES

Los estudios previos sobre hipocorísticos muestran opiniones dispares respecto a la prominencia de la estructura CV.CV entre los hipocorísticos: mientras que para Núñez-Cedeño y Morales-Front (1999) esta es la pauta presente en torno al 90% de los hipocorísticos², el estudio de Roca y Felíu (2003) arroja resultados mucho más modestos. Por esta razón, hemos optado por evaluar la incidencia relativa de diferentes tipos de cambios segmentales en las bases que pueden ser conducentes a la optimización prosódica.

De este modo, las variables de “reestructuración silábica” y “borrado de consonantes” evalúan todos aquellos cambios que distinguen a la estructura segmental de la sílaba originaria del nombre de pila de la que aparece en el hipocorístico. Estos cambios son conducentes a la optimización prosódica del hipocorístico, por lo que la expectativa es que las variables de reestructuración silábica y borrado de consonantes sean significativas independientemente del número de sílabas y del género del antropónimo si predomina la obtención de estructuras silábicas no marcadas en la formación de hipocorísticos sobre los criterios de fidelidad a la base.

4.6. ADICIÓN DE VOCAL

Como anticipamos, nos interesa evaluar la incidencia de la adición de segmentos vocálicos, en concreto, la del sonido vocálico palatal [i]. Este hace aparición en los hipocorísticos de clase A y clase B y de ambos sexos (*Yolanda* → *Yoli*; *Alfredo* → *Fredi*). Nos interesa analizar la relación entre la adición de este fonema y el género. En ocasiones la adición reemplaza a una vocal de tema asociada a un género en el nombre de pila o viceversa (*Susana* → *Susi*/**Susa*), por lo que cabe preguntarse si estas adiciones son más frecuentes en nombres

² Remitimos a Piñeros (2000) para el análisis de qué principios de Optimalidad regulan la consideración de estructura CV.CV como la palabra prosódica no marcada. Se considera que esta es el resultado de una suma de varios principios: es una estructura binaria (FOOT BINARITY) en la que ambos pies están incluidos en la palabra prosódica (PARSE-SYLLABLE) y correctamente alineados, de manera que el pie situado más a la derecha corresponde con el final de la palabra (ALL-FEET-RIGHT). Para explicar que el acento recaiga sobre la primera sílaba, el margen izquierdo del pie tiene que alinearse con el núcleo de la sílaba (FOOT THROCAIC).

masculinos o femeninos. Espinosa (2001) identifica en su estudio una mayor incidencia de la palatalización en los hipocorísticos de nombres femeninos.

De este modo, la expectativa que estos incrementos sean superiores en los antropónimos femeninos tanto desde el punto de vista de la marcación de género como desde el de la afectividad vinculada a los sonidos palatales, que comentaremos a continuación. En caso de no haber diferencias, su incremento podría interpretarse como una estrategia de optimización prosódica.

4.7. ADICIÓN DE FONEMA PALATAL

Una de las propiedades que suscita tradicionalmente un mayor interés acerca de los hipocorísticos es la conexión entre la presencia de sonidos palatales y la motivación, denominada “afectiva” de su uso, interés que puede localizarse en la obra de filólogos como Fernando Lázaro Carreter, Félix Monge o María Moliner (Díaz Rojo, 2002). De este modo, podemos encontrar desde formalizaciones recientes, como la asociación de un segmento [-anterior] al proceso semántico de *palatalización expresiva* (Kochetov y Alderete, 2011), a la tradicional asociación entre sonidos palatales y ciertas connotaciones semánticas como la idea de pequeñez (Jespersen, 1933).

Teniendo en cuenta la reflexión actual sobre el uso discriminatorio del lenguaje, cabe prestar una especial atención a los resultados sobre la presencia de sonidos palatales en los hipocorísticos, pues, de ser significativamente mayor en los hipocorísticos femeninos, podría suponer una manifestación más y no denunciada de la minimización e infantilización de lo femenino en el uso del lenguaje. En caso contrario, podría considerarse un aspecto distintivo de los hipocorísticos independientemente del género.

5. Metodología

Ante la dificultad de llevar a cabo un muestreo aleatorio, por la imposibilidad de acceder a toda la población de hablantes, se lleva a cabo un muestreo intencional u opinático. Este tipo de muestreo no probabilístico nos permite alcanzar un nivel de representatividad que se ciñe a la población diana. El estudio se realiza sobre un total de 208 hipocorísticos, 104 de género masculino y 104 de género femenino. La muestra se selecciona con objeto de acoger aquellos hipocorísticos con los que los hablantes actuales del español peninsular están fami-

liarizados y usan en sus interacciones sociales³. Para ello, la muestra se compone de hipocorísticos obtenidos de las fuentes habituales manejadas por la bibliografía (listados onomásticos, santorales), pero también de hipocorísticos manejados por los usuarios en las redes sociales de Twitter y Facebook, y aquellos con los que los propios autores y su entorno están familiarizados. Posteriormente se seleccionaron aquellos más extendidos, y para ello se consultó a cien usuarios nativos de español peninsular, quienes contribuyeron a eliminar aquellos que les resultaban poco familiares⁴.

Nuestro criterio a la hora de seleccionar la muestra ha sido su uso generalizado, y no su antigüedad. La razón es que no parece razonable atribuir mayor representatividad a las características formales de los nombres tradicionales (pues estos tienen su origen en préstamos procedentes de las lenguas germánicas, el latín, el griego o el hebreo) que a hipocorísticos generalizados más recientes procedentes del inglés, el ruso o las lenguas de contacto peninsular⁵.

En los siguientes enlaces se puede acceder a la muestra de todos los nombres analizados, y los valores de las diferentes variables: hipocorísticos masculinos⁶, hipocorísticos femeninos⁷.

Para el análisis estadístico utilizaremos los contrastes de hipótesis adecuados al nivel de medida de las variables implicadas. En primer lugar, la prueba de contingencia de χ^2 puesto que muchas de las variables poseen un nivel de medida categórico o en algunos casos ordinal. Esta prueba se basa en el supuesto de que, por azar, las frecuencias totales de cada fila se van a repartir de manera homogénea entre las distintas columnas. También por azar, las frecuencias totales de cada columna se van a repartir de manera homogénea entre las filas. Todo

³ En los estudios sobre los hipocorísticos de las variedades latinoamericanas del español, ciertos autores observan que estos tienden a una mayor presencia de cambios segmentales (Boyd Bowman, 1955). Pero, como nota Urawa (1985) en su trabajo sobre el español de Bogotá, la tipología de cambios segmentales que se produce es la misma que en español peninsular, y apunta que los hipocorísticos más representativos, es decir, aquellos conocidos por más de un tercio de los informantes, son los comunes al español peninsular.

⁴ Para ello, se compartió con todos informantes un documento con un listado inicial y se les pidió explícitamente que marcaran aquellos que desconocían o que habían oído muy rara vez. Todos aquellos que habían sido considerados infrecuentes por más de diez hablantes se sacaron del estudio.

⁵ Como hace notar un revisor anónimo del trabajo, hipocorísticos como *Micky* o *Benji* no son creaciones del español, por lo que su proceso de formación puede remitir a reglas no autóctonas. Del mismo modo, señala que es dudoso que los muy extendidos *Pepe* o *Paca* tengan un vínculo formal real con los nombres de base con los que los hablantes los asocian. Por este motivo, debe entenderse que este estudio evalúa las características formales y segmentales de los hipocorísticos que usan los hispanohablantes y asocian sin dificultad a sus antropónimos respectivos, y no tanto las reglas específicas de formación de hipocorísticos de la lengua.

⁶ <https://drive.google.com/file/d/1Wg7DNBEQmmUt5T163IMMWMLf46DG5IB5/view?usp=sharing>

⁷ <https://drive.google.com/file/d/1WaVhBTyu5fFAM7yzyI1sByOHGLKHEv27/view?usp=sharing>

ello en la proporción en que contribuye cada fila y cada columna al número total. Todo lo que difiera de este reparto homogéneo lo llamaremos tendencia no esperada por azar, e indicará una asociación entre las dos variables analizadas. Posteriormente hemos de comprobar si esta tendencia es significativa o se trata de una pequeña desviación accidental. En el caso de variables cuantitativas (aquellas cuyos valores expresan cantidades, como puede ser el número de sílabas) utilizaremos la prueba t de Student para muestras independientes para poder comprobar si existen diferencias en función del género. Para averiguar si existe relación entre variables utilizaremos el coeficiente de correlación de Pearson para variables cuantitativas y la Tau-b de Kendall para ordinales. Los análisis se llevan a cabo utilizando el paquete estadístico IBM SPSS 24. Para todos los análisis utilizaremos un nivel de confianza del 95 % considerando que existe significación si $p \leq ,05$ (Amón, 2002).

6. Resultados

Hipótesis 1: Mantenimiento de la sílaba inicial en función del número de sílabas

Se han descartado previamente del análisis los hipocorísticos de una sola sílaba por la falta de sentido para esta hipótesis. Los resultados indican que no existen diferencias significativas en los hipocorísticos procedentes de nombres de 4 y 5 sílabas, sin embargo, la diferencia entre los de 2 y 3 sílabas es muy clara. La tendencia para los nombres de dos sílabas es a mantener la sílaba inicial en mayor proporción de lo esperado por azar y para los de tres sílabas la tendencia es a no mantenerla. Siendo estas dos asociaciones significativas con un valor de $\chi^2 = 8,11$ y un nivel de significación $p = ,004$.

			Dos o más sílabas				
			2	3	4	5	Total
MANT. INICIAL	Sí	Recuento	47	74	25	2	148
		Residuo corregido	2,8	-2,1	-,4	-,2	
	No	Recuento	7	38	11	1	57
		Residuo corregido	-2,8	2,1	,4	,2	
Total		Recuento	54	112	36	3	205

Tabla 2. Mantenimiento de la sílaba inicial en función del número de sílabas

Hipótesis 2: Mantenimiento de la sílaba final en función del número de sílabas

Agrupamos para este análisis las categorías de nombres de 4 y 5 sílabas por el pequeño número de casos en la de 5 sílabas. En esta ocasión obtenemos un valor de $\chi^2 = 9,35$ con una $p = ,009$. Los resultados de los residuos tipificados corregidos nos indican que la tendencia a mantener la sílaba final en los nombres de 2 sílabas es significativa y la tendencia a no mantenerla en los de más de 3 también. No existe asociación para este mantenimiento o no en los de 3 sílabas.

			Dos o tres o más sílabas			
			2	3	Más de 3	Total
MANT. FINAL	Sí	Recuento	35	53	13	101
		Residuo corregido	2,7	-,6	-2,2	
	No	Recuento	19	59	26	104
		Residuo corregido	-2,7	,6	2,2	
Total		Recuento	54	112	39	205

Tabla 3. Mantenimiento de la sílaba final en hipocorísticos de 2, 3 o más de 3 sílabas

Hipótesis 3: Mantenimiento de la sílaba media en función del número de sílabas

Para este análisis es necesario descartar los casos de una y dos sílabas ya que carece de sentido para ellos preguntarse por la sílaba media. Agruparemos también los casos de 4 y 5 sílabas como en el análisis anterior y por la misma razón expuesta.

El valor de $\chi^2 = 3,58$ y $p = ,058$ nos indica que no es significativa la asociación, pero esto puede ser debido a las frecuencias bajas en algunas casillas. Para evitar este problema utilizamos la prueba exacta de Fisher que no se ve afectada por este factor y que nos da un valor $p = ,046$, significativo, aunque no demasiado. Sin embargo, los valores de los residuos corregidos son bastante altos, aunque tampoco superan el valor crítico de 1,96. Por lo tanto, deberíamos concluir que, aunque existe una tendencia a mantener la sílaba media en los casos de más de tres sílabas y a no mantenerla en los de tres sílabas, esta tendencia no es claramente significativa.

			Tres sílabas o más de tres		
			3	Más de 3	Total
MANT. MEDIA	Sí	Recuento	97	38	135
		Residuo corregido	-1,9	1,9	
	No	Recuento	15	1	16
		Residuo corregido	1,9	-1,9	
Total		Recuento	112	39	151

Tabla 4. Mantenimiento de la sílaba media en hipocorísticos de 3 o de más sílabas.
Nota: De los 38 casos de más de tres sílabas que mantienen la sílaba media, seis mantienen dos sílabas centrales

Hipótesis 4: Reestructuración del acento en función del número de sílabas

El valor de $\chi^2 = 0,57$ y $p = ,753$ nos indican que no existe asociación significativa entre la reestructuración del acento de los hipocorísticos y el número de sílabas de la base.

			Dos o tres o más sílabas			
			2	3	Más de 3	Total
REES. ACENTO	Sí	Recuento	42	81	29	152
		Residuo corregido	,7	-,7	,0	
	No	Recuento	12	31	10	53
		Residuo corregido	-,7	,7	,0	
Total		Recuento	54	112	39	205

Tabla 5. Reestructuración del acento: dos o tres o más sílabas

Hipótesis 5: Añadido de vocales en función del número de sílabas

También aquí encontramos tendencias no debidas al azar. Con un valor de $\chi^2 = 9,52$ y $p = ,009$ los nombres con dos sílabas tienden a añadir vocal mientras que los de más de 3 tienden a no añadirla, sin encontrar diferencias significativas para el caso de 3 sílabas.

			Dos o tres o más sílabas			
			2	3	Más de 3	Total
ADD VOCAL	Sí	Recuento	17	24	2	43
		Residuo corregido	2,2	,2	-2,7	
	No	Recuento	37	88	37	162
		Residuo corregido	-2,2	-,2	2,7	
Total		Recuento	54	112	39	205

Tabla 6. Añadido de vocales en función del número de sílabas

Hipótesis 6: Añadido de palatales en función del número de sílabas

De nuevo con las mismas categorías para las dos variables. Elegimos la prueba de razón de verosimilitud en vez de χ^2 al encontrarnos con varias casillas con un recuento menor de 5. Obtenemos un valor de razón de verosimilitud de $G^2 = 33,71$ y $p < ,001$ con lo que podemos afirmar que en los casos de dos sílabas se tiende a añadir palatal, en los de más de 3 se da la tendencia contraria, no añadir palatal, y en los casos de 3 sílabas no existe una tendencia clara.

			Dos o tres o más sílabas			
			2	3	Más de 3	Total
ADD_PALATAL	Sí	Recuento	29	42	1	72
		Residuo corregido	3,3	,8	-4,7	
	No	Recuento	25	70	38	133
		Residuo corregido	-3,3	-,8	4,7	
Total		Recuento	54	112	39	205

Tabla 7. Añadido de palatales en función del número de sílabas

Hipótesis 7: Añadido de sufijos en función del número de sílabas

También utilizando la misma prueba estadística, obtenemos un valor de $G^2 = 6,09$ y $p < ,048$ indicando que se tiende a añadir sufijos en los casos de 2 sílabas, no existe una tendencia en el caso de 3 sílabas y sí que existe una tendencia a no añadir sufijos en el caso de más de 3 sílabas, aunque menos clara que con 2.

			Dos o tres o más sílabas			
			2	3	Más de 3	Total
ADD SUFIJO	Sí	Recuento	12	14	2	28
		Residuo corregido	2,1	-,5	-1,7	
	No	Recuento	42	98	37	177
		Residuo corregido	-2,1	,5	1,7	
Total		Recuento	54	112	39	205

Tabla 8. Añadido de sufijos en función del número de sílabas

Hipótesis 8: Borrado de consonantes en función del número de sílabas

En esta ocasión hemos incluido en la categoría los casos en los que se borraba una consonante o más de una. Obtenemos un valor $\chi^2 = 1,42$ y $p = ,840$ con lo que podemos afirmar que no existen ninguna tendencia relacionada con el borrado de consonantes en función del número de sílabas. G^2 tampoco introduce ninguna mejora.

			Dos o tres o más sílabas			
			2	3	Más de 3	Total
DELETE_CON	Sí	Recuento	5	14	3	22
		Residuo corregido	-,4	,9	-,7	
	No	Recuento	49	98	36	183
		Residuo corregido	,4	-,9	,7	
Total		Recuento	54	112	39	205

Tabla 9. Borrado de consonantes en función del número de sílabas

Hipótesis 9: Añadido de consonantes en función del número de sílabas

El estadístico de contraste nos da un valor de $\chi^2 = 3,99$ y $p = ,136$ por lo que no podemos afirmar que exista asociación entre el añadido de consonantes y el número de sílabas.

			Dos o tres o más sílabas			
			2	3	Más de 3	Total
CONSONANTE_AD	Sí	Recuento	18	39	7	64
		Residuo corregido	,4	1,2	-2,0	
	No	Recuento	36	73	32	141
		Residuo corregido	-,4	-1,2	2,0	
Total		Recuento	54	112	39	205

Tabla 10. Añadido de consonantes en función del número de sílabas

Hipótesis 10: Cambios estructurales y segmentales en función del número de sílabas

Construimos una nueva variable, cambios en la estructura y segmentales, definida de la siguiente manera:

$$\text{Cambios Estructura} = \text{REEST.SILABA} + \text{ADDVOCAL} + \text{ADDPALATAL} + \text{ADD-SUFIJO} + \text{DELETECON} + \text{CONSONANTE}$$

Calculamos el coeficiente de correlación de Pearson para variables cuantitativas obteniendo una correlación de $r = -,337$ y $p < ,001$ que es muy significativa y nos indica que cuanto mayor es el número de sílabas de un nombre, menor es el número de cambios llevados a cabo en su hipocorístico correspondiente y, por tanto, cuanto menor es el número de sílabas de un nombre de base, mayor es el número de cambios estructurales y segmentales que experimenta.

		Cambios en la Estructura	N SILABAS
Cambios_Es- estructura	Correlación de Pearson	1	-,337**
	Sig. (bilateral)		,000
	N	208	208
N SILABAS	Correlación de Pearson	-,337**	1
	Sig. (bilateral)	,000	
	N	208	208

Tabla 11. Conjunto de cambios segmentales en función del número de sílabas**. La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

Hipótesis 11: Diferencias entre hipocorísticos en función de la variable Sexo

Analizaremos a continuación si existen diferencias significativas en todas las variables consideradas en función de si los hipocorísticos se corresponden con el género femenino o masculino de la persona a la que son aplicados. Realizaremos un contraste de hipótesis para la media para dos muestras independientes a través de la t de Student calculando, así mismo, el valor de la d de Cohen. Este estadístico de Cohen nos indica si existen diferencias significativas independientemente del tamaño muestral (Frias Navarro *et al.*, 2000). El efecto se interpreta como pequeño si está en torno a 0,2; mediano si está en torno a 0,5 y grande en torno a 0,8 hasta infinito.

Variables	Media (DT)		IC al 95% para la diferencia		t de Student	d de Cohen
	Femenino (N = 104)	Masculino (N = 104)	Li	Ls		
N SILABAS	3,13 (0,71)	2,7 (0,71)	0,23	0,62	4,31***	0,6
S. INICIAL	0,75 (0,44)	0,7 (0,46)	-0,07	0,17	0,77	0,11
S. MEDIA	0,9 (0,41)	0,63 (0,52)	0,15	0,41	4,28***	0,59
S. FINAL	0,36 (0,48)	0,62 (0,49)	-0,39	-0,13	-3,86***	0,54
REES. ACENTO	0,73 (0,45)	0,75 (0,44)	-0,14	0,10	-0,31	0,04
REEST. SILABA	0,38 (0,49)	0,53 (0,5)	-0,28	-0,01	-2,1*	0,29
ADD VOCAL	0,21 (0,41)	0,2 (0,4)	-0,10	0,12	0,17	0,02
ADD PALATAL	0,27 (0,47)	0,51 (0,59)	-0,39	-0,09	-3,25**	0,45
ADD SUFIJO	0,09 (0,28)	0,2 (0,4)	-0,21	-0,02	-2,39*	0,33
DELETE CON	0,13 (0,34)	0,09 (0,32)	-0,04	0,14	1,05	0,15
CONSONANTE	0,28 (0,47)	0,42 (0,62)	-0,29	0,01	-1,89	0,26

Tabla 12. Diferencias encontradas en función del género. Nota: Media (DT) = Media (Desviación Típica); IC = Intervalo de confianza; Li = Límite inferior; Ls = Límite superior; * = $p < ,05$; ** = $p < ,01$; *** = $p < ,001$

Las diferencias significativas encontradas son las siguientes:

- Número de sílabas: mayor número de sílabas para los casos correspondientes al género femenino con un efecto entre mediano y grande.
- Mantenimiento de la sílaba media: mayor también para el género femenino con un tamaño del efecto entre mediano y grande.
- Mantenimiento de la sílaba final: mayor en este caso para el género masculino y con un tamaño del efecto mediano.
- Reestructuración de la sílaba: con valores superiores para el género masculino y un tamaño del efecto entre mediano y bajo.
- Añadido de palatal: con valores superiores para el género masculino con un tamaño del efecto mediano.
- Añadido de sufijo: también con valores superiores para el género masculino con un tamaño del efecto entre mediano y bajo.

No se observan diferencias en mantenimiento de la sílaba inicial, reestructuración del acento, añadido de vocal, borrado de consonante y añadido de consonante.

7. Discusión

Los resultados del análisis estadístico muestran que el número de sílabas de la base es un factor relevante a la hora de predecir las características del hipocorístico resultante. Así, cuando los nombres de pila poseen tres sílabas, estos generalmente pierden la sílaba inicial, mantienen la sílaba media y añaden sonidos palatales, lo que apunta a una preferencia por la obtención de hipocorísticos de clase B.

Cuando poseen más de tres sílabas, generalmente pierden la sílaba final, tienden a perder alguna de las sílabas medias, y a no cambiar los sonidos (adicción de vocales o palatalización) lo que apunta a una preferencia por los hipocorísticos de la clase A.

Evaluados todos los cambios segmentales en su conjunto en relación con el número de sílabas, se ha observado que la mayor incidencia de los cambios segmentales se produce cuando el nombre de base tiene menos sílabas (2), y esta incidencia disminuye progresivamente cuanto mayor es el número de sílabas.

No hay ninguna relación significativa entre el número de sílabas de base y la presencia de reajuste acentual o de cambios en la estructura de la sílaba, lo que puede deberse a que las estrategias complementarias al acortamiento que provocan desplazamiento acentual (adicción de sufijos) tienen protagonismo en la clase B y a que los hipocorísticos de la clase A también experimentan cierto grado de optimización prosódica.

En función del género, se han observado algunas diferencias significativas y, hasta cierto punto, inesperadas. Es en los nombres masculinos, y no en los femeninos, donde se produce una mayor aparición

de fonemas o rasgos palatales, por lo que no parece que las connotaciones asociadas a estos sonidos incidan específicamente sobre los nombres femeninos. Sin embargo, la presencia de más sonidos palatales en los nombres masculinos va unida a una mayor tendencia al mantenimiento de sílaba final, reestructuración silábica y añadido de sufijos, mientras que los nombres femeninos tienden a mantener un mayor número de sílabas, con especial incidencia en las sílabas medias.

En su conjunto, todo parece apuntar a que los hipocorísticos femeninos tienden a ser más conservadores o fieles a los nombres de base, mientras que son los masculinos aquellos que experimentan más cambios segmentales y resultan en menor medida fieles respecto a los sonidos de la base, favoreciendo la obtención de hipocorísticos de clase B.

8. Conclusiones

El presente artículo se planteaba evaluar hasta qué punto las observaciones de los estudios teóricos podían validarse empíricamente. La ausencia de diferencias significativas en variables como el reajuste prosódico o ciertos cambios segmentales en función del número de sílabas indica que los cambios conducentes a la obtención de estructuras silábicas no marcadas se aplican de manera generalizada. No obstante, nuestro análisis ha revelado que las estrategias no se distribuyen de manera arbitraria, por lo que la predominancia de los criterios de optimización prosódica sobre los de fidelidad depende de características de los nombres de base, pues los antropónimos de 2 sílabas y los de género masculino experimentan significativamente más cambios segmentales que los de 4 sílabas o sexo femenino, que son en mayor medida fieles a sus bases.

Dado que la muestra de hipocorísticos se compone de aquellos que son familiares para los hablantes del español peninsular, futuras investigaciones podrían evaluar en qué medida las diferentes variedades del español poseen características similares. Asimismo, se podrían analizar las diferencias diacrónicas tomando un corpus de hipocorísticos representativos de otros periodos.

9. Referencias

- AMÓN, J. (2002): *Estadística para psicólogos II* (9ª ed.), Madrid: Pirámide.
- BOYD-BOWMAN, P. (1955): "Cómo obra la fonética infantil en la formación de los hipocorísticos", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 9(4), pp. 337-366. <https://doi.org/10.24201/nrfh.v9i4.1297>
- COLINA, S. (1996): "Spanish truncation processes: the emergence of the unmarked", *Linguistics*, 34, pp. 1199-1218. <https://doi.org/10.1515/ling.1996.34.6.1199>

- DÍAZ ROJO, J. A. (2002): "El fonosimbolismo: ¿propiedad natural o convención cultural?", *Tonos digital: Revista electrónica de estudios filológicos*, 3, pp. 3-26. Disponible en: <https://digitum.um.es/digitum/handle/10201/40517> (Última consulta: 17/05/2023)
- ESPINOSA, M. (2001): "De Alfonso a Poncho y de Esperanza a Lancha: los hipocorísticos", *Razón y Palabra*, 21, feb-abr. Disponible en: http://www.razonypalabra.org.mx/antiores/n21/21_mespinos.html (Última consulta: 17/05/2023)
- FERNÁNDEZ LEBORANS, M.^a J. (1999): "El nombre propio", Bosque, I. y Demonte, V. (coords.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, Madrid: Espasa-Calpe, pp. 77-129.
- FRÍAS NAVARRO, M. D., PASCUAL LLOBELL, J. y PÉREZ GARCIA, J. F. (2000): "Tamaño del efecto del tratamiento y significación estadística", *Psicothema*, 12(2), pp. 236-240. Disponible en: <https://www.psicothema.com/pdf/555.pdf> (Última consulta: 17/05/2023).
- JESPERSEN, O. (1933 [2010]): "Symbolic value of the vowel i", *Selected Writings of Otto Jespersen*, Routledge Revivals, pp. 283-303.
- HUALDE, J. I. (2014): *Los sonidos del español*, Cambridge: CUP. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511719943>
- KOCHETOV, A. y ALDERETE, J. (2011): "Patterns and scales of expressive palatalization", *Canadian Journal of Linguistics*, 56, pp. 345-376. <https://doi.org/10.1017/S0008413100002048>
- MARTÍNEZ-GIL, F. (2014): "Main phonological processes", Hualde, J. I., Olarrea, A. y O'Rourke, E. (eds.), *The Handbook of Hispanic Linguistics*, Oxford: Blackwell, pp. 111-132. <https://doi.org/10.1002/9781118228098.ch6>
- MCCARTHY, J. y PRINCE, A. (1994): "The emergence of the unmarked. Optimality in prosodic morphology", *Proceedings of the North East Linguistics Society*, 24(18). Disponible en: https://scholarworks.umass.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1017&context=linguist_faculty_pubs (Última consulta: 17/05/2023)
- NÚÑEZ-CEDENO, R. y MORALES-FRONT, A. (1999): *Fonología generativa contemporánea de la lengua española*, Washington D.C.: Georgetown University Press.
- PIÑEROS, C. E. (2000): "Prosodic and segmental unmarkedness in Spanish truncation", *Linguistics*, 38, pp. 63-98. <https://doi.org/10.1515/ling.38.1.63>
- PRINCE, A. y SMOLENSKY, P. (2004): *Optimality theory. Constraint Interaction in Generative Grammar*, Londres: Blackwell. <https://doi.org/10.1002/9780470759400>
- RAE y ASALE (2010): *Nueva Gramática de la Lengua Española* (Manual), Madrid: Espasa.
- ROCA, I. y FELÍU, E. (2003): "Morphology in truncation: the role of the Spanish desinence", Booij, G. y van Marle, J. (eds.), *Yearbook of Morphology 2002*, Dordrecht: Springer, pp. 187-243. https://doi.org/10.1007/0-306-48223-1_7
- SANZ ÁLVAREZ, J. (2015): *The Phonology and Morphology of Spanish Hypocoristics*. Tesis de Máster. Tromsø: The Arctic University of Norway.
- URAWA, M. (1985): "Muestra de hipocorísticos en el español bogotano", *Thesaurus*, 40(1), pp. 51-102.
- WIESE, R. (2001): "Regular Morphology vs. Prosodic Morphology? The Case of Truncations in German", *Journal of Germanic Linguistics*, 13, pp. 131-177. <https://doi.org/10.1017/S1470542701032020>